



Sermón Dominical

REV. JAVIER ULLOA CASTELLANOS

DOMINGO 11 DE OCTUBRE 2026

HACIA LA META CON ESPERANZA "CAMINANDO A PESAR DE TODO" I REYES 19:9-18

Dios habla por los acontecimientos, pese al sentir el aislamiento en que nos encontremos o el abandono que suframos, el Señor no deja de hablarnos y manifestar su compromiso con nosotros. A veces son acontecimientos personales, familiares o eclesiales; otras ocasiones son acontecimientos sociales como lo vivió Acab en tiempos del profeta. Pero también hay situaciones que inciden en la vida espiritual, como cuando la palabra profética llama a la conversión por medio de una oración, o a la fe viva para animar una esperanza inquebrantable. Dios nos habla para impulsarnos a seguir caminando, a no dejarnos determinar por las experiencias que de improviso nos sacuden y paralizan no sólo la visión, sino el corazón para seguir creyendo, seguir luchando hasta alcanzar la meta.

"Te han sitiado corazón y esperan tu renuncia, los únicos vencidos corazón, son los que no luchan. No los dejes corazón que maten la alegría, remienda con un sueño corazón, tus alas malheridas".

Hay ocasiones en que nos sentimos mal porque somos conscientes que Dios no logra en uno, lo que se propone a través de nuestra fidelidad, confianza y valentía. Pero qué bendición cuando un siervo o una sierva saben que en tiempos de crisis o de pruebas pueden recurrir a su Señor, a su presencia viviente, confiados en que está a nuestro alcance, siempre. A veces los acontecimientos son físicos como un viento fuerte, terremotos, fuego, aguaceros torrenciales, como algunos de ellos que han golpeado a nuestro país

recientemente, o, como se descubre en la experiencia de Elías en la cueva de Horeb, donde el Señor se le manifiesta sorprendentemente en la inesperada brisa de un silbo apacible y suave, experimentando que él refresca en la más calcinante prueba de un desierto el corazón de sus hijos e hijas.

Tiempo atrás, todos fueron testigos del poder de Jehová sobre los profetas de Baal. Por eso, ahora, escondido en una cueva hay una pregunta que cobra relevancia: "¿Qué haces aquí, Elías?" es la pregunta al Elías deprimido, que se compadece de sí mismo con la visión nublada, sintiéndose indigno por no haber prosperado según él, en la tarea que había cumplido. En la vida cristiana hay altas y bajas, y esto no debe avergonzarnos, porque siempre escucharemos las palabras del Señor preguntándonos ¿Qué haces aquí?, y su soplo apacible nos levantarán para continuar nuestro viaje hasta llegar a nuestro glorioso destino y entregar la estafeta a quienes Dios ha levantado para que la tomen.

¡PRESENTÁNDONOS DELANTE DE DIOS!

Dios sigue hablando. El mensaje de entonces es para ahora también. Leámoslo, oigámoslo, oremos, asimilémoslo y obedezcámoslo con gozo. El "¡sal fuera!" de Dios, no fue sólo para que Elías saliera físicamente de aquel lugar. Debía superar su ensimismamiento y escuchar con sensibilidad el mensaje nuevo que tenía para él. Dios le revelaba las nuevas posibilidades para él y su pueblo, como

aire fresco en medio del desierto. "¿Qué haces aquí, Elías?", entrañó mensaje, cuando el profeta se hallaba recluido en la cueva de Horeb. Tenía la visión nublada por su estado de ánimo. Fallaba en sus evaluaciones sobre sí mismo y sobre el pueblo que le rodeaba: se creía solo, y Dios estaba con él; se pensaba abandonado y no percibía la presencia de Dios anhelando calentar su corazón; se sentía indefenso, y no recordaba que el Dios que lo acompañó en los triunfos no abandona jamás; se sentía acabado, y no se percataba que Dios tenía planes con él en su reino, con sitio, horas y tareas precisas. Planes para bendecir a otros.

"¿Qué haces aquí, Elías?" implica un mensaje permanente para los siervos y siervas del Señor a través de las edades. Todos debemos aprender que nuestras cuentas no son las de Dios. Que lo que vemos no es lo que él ve, que lo que evaluamos no es lo que él evalúa. Aunque en el caso de Elías no le reprocha, pero le marca una diferencia incontrovertible en las cuentas que le saca, diciéndole que había siete mil que aún había que atender. Todo siervo o sierva de Dios debemos atenernos a la contabilidad de él y no a las propias, a sus cuentas y no a las personales, a cumplir su misión para llevar cabo la siembra, sabiendo que es él quien hace germinar y producir.

"¿Qué haces aquí, Elías?" constituye un mensaje del ahora de Dios. Que sacude excusas para no cumplir tareas pendientes. Que ubica, coloca, sitúa y pone a los suyos en el lugar donde quiere. Señalando lo que no vemos como al indicar a Eliseo como sucesor del profeta. Hay que ponerse ¡delante de Jehová!

"Recuerda corazón, la infancia sin fronteras, el tacto de la vida corazón, carne de primaveras. Se equivocan corazón, con frágiles cadenas, más viento que raíces corazón, destrózalas y vuela"

¡DEJÁNDONOS CONDUCIR POR SU ESPÍRITU!

Dios conduce sus planes aunque salgamos temerosos a su encuentro. Puesto que Dios está activo aunque nosotros nos hallemos escondidos, nadie ni nada le puede ser oculto. Dios reserva gozo para los suyos aunque se sientan solos y

abandonados. No hay que olvidarlo. Es su voluntad la que da gozo a la vida. Su voluntad la que arranca alabanzas de gratitud aunque lo que se tenga para comer sea una torta en el desierto y una porción de agua que él haya preparado de alguna forma providencial. ¿Cómo es esto? Palpar la presencia de su Espíritu da gozo. Así prepara Dios a los suyos para hablarles al fin, mandándoles como a Elías en la cueva de Horeb, a desandar el camino por el que había venido. "Mira que yo voy contigo a donde quiera que tú vayas" ¿Lo percibes?

Por eso hermanos y hermanas, hay que tener mucho cuidado con las cuentas que hacemos con Dios, porque éstas son muy particulares. Cuidado con las decisiones de retirarse de un sitio que Dios ha determinado para que testifiquemos como profetas y profetizas suyos, porque sus planes están diseñados con los tiempos propios de su gracia. Cuidado con los planes de vida, familia e iglesia, porque el Señor puede tener previsto cosas trascendentales con nosotros, o a través de nosotros, como lo fue para Elías, a quien Dios le tenía preparado que ungiera a un nuevo rey o se unja a nuevos profetas como fue el caso de Jehú y Eliseo. Cuidado con quererle corregir la plana a Dios cuando es él quien estructura la estrategia, la comunica a los suyos a la puerta de sus cuevas y le habla a fin de cuentas a campo abierto.

"No los oigas corazón, que sus voces no te aturdan, serás cómplice y esclavo corazón, si es que los escuchas".

CAMINANDO HASTA EL ÚLTIMO DÍA

Yo sé que no es fácil desandar lo andado, particularmente cuando ha sido bajo las presiones de un duro abatimiento moral, espiritual o social. Así lo vivió Elías al viajar hacia Horeb alimentado y sostenido por Dios, aunque por su abatimiento no veía que los caminos del hombre no son los caminos de Dios, ya que como profeta no entendió por sí mismo que debía ungir a un nuevo rey. Reconozcamos que hay cosas que no entendemos, sino hasta después de mucho tiempo que ha pasado. Así le pasó a Elías al no darse cuenta de que debía ungir a Eliseo como el nuevo profeta. Pablo decía estas enigmáticas palabras a los

hermanos de la iglesia de Roma: "Todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios". ¿Cómo es esto? Hace algunos años durante las conferencias que el Seminario Bautista de México celebra cada año, el profesor invitado, quien nos habló del pensamiento y obra del pastor Martin Luther King, nos contó una historia que me conmovió y que quisiera compartirles, pues tiene algo que decirnos respecto a esta sentencia del apóstol: "Una mañana cuando Nathan, el esposo de Louise, se levantó de la cama en Mason, Tennessee, para dejar salir al gato, éste se paró en el extremo del porche, con el pelo erizado sobre su espalda arqueada. ¿Qué ves ahí, gato? Preguntó Nathan. Justo en ese momento un hombre salió de alrededor de la esquina de la casa y apuntó a Nathan con una pistola. "Dios mío, cariño", Louise oyó a su esposo gritar, "Tiene una pistola." Antes de que pudiera abrir la puerta, el hombre de la pistola había empujado a Nathan y luego a Louise contra la pared.

"¡No hagan que los mate!" gritó, poniéndoles la pistola en la cara. La pareja se dio cuenta inmediatamente de que el intruso era uno de los presos que acababa de escaparse de la Prisión Estatal de Tennessee. Louise, una abuela de 73 años, se mantuvo firme: "Joven, soy una mujer cristiana. No creo en la violencia. Baje la pistola y siéntese inmediatamente". Riley lo hizo, y Louise se puso a trabajar. Le preparó un desayuno, sacó sus mejores servilletas y puso la mesa. Cuando se sentaron a comer ella dijo, "Joven, en mi casa damos gracias. Demos gracias a Dios porque usted llegó aquí y está a salvo." Después de su oración, ella le preguntó si quería orar. No dijo nada, así que ella dijo, "Sólo diga, "Jesús lloró" "Lo hizo, luego comieron, y después oraron otra vez. Riley estaba temblando. Louise lo tranquilizó. "Usted suena como mi abuela" él dijo. Nathan y Louise notaron lágrimas en sus ojos. En ese momento se escucharon las sirenas de las patrullas. "Van a matarme cuando lleguen aquí." "No joven, no lo van a herir. Usted ha hecho mal, pero Dios lo ama. Déjeme a mí hablar" Cuando los policías bajaban de sus autos, Louise les dijo que bajaran sus armas. Nathan llevó al joven al auto y fue regresado a la penitenciaría. Esa tarde, ellos se enteraron de que los otros dos prisioneros que habían escapado con Riley tomaron como rehenes a otra pareja. Uno de

ellos sacó un arma y le dispararon y murió.

Cuando los reporteros les preguntaron si les había dado miedo, Louise se rió entre dientes y dijo, No, yo sabía que Dios estaba conmigo y me había enviado al joven por alguna razón. Además, no tengo miedo a morirme. Mi alma está con el Señor. Sé que su mano estaba sobre mí, así como yo tenía mi mano sobre ese joven. La historia no termina aquí. Louise y Nathan se rehusaron a presentar cargos contra Riley por haberlos tenido como rehenes, diciendo que él no los había lastimado. A Riley le aumentaron varios años a su sentencia por escapar, pero Louise empezó a escribirse con él y a visitarlo en prisión. Durante esas visitas ella oraba con él. Ella le pidió su foto, la cual agregó a su álbum familiar. Ella trabajó por su liberación hasta alcanzarla en 1995. A través de su influencia él se volvió cristiano. Cuando Louise falleció en 1998, él predicó en su funeral y fue uno de los que cargó el féretro. La familia de Louise continuó la relación con Riley, quien siguió adelante con su vida, encontró un empleo, se casó y tuvo una familia. Cuando llegó el momento de dedicar una nueva escuela primaria en Mason, Tennessee, la directora, (una hija de Nathan y Louise invitó a Riley a predicar. ¿Podemos imaginar estas palabras de Pablo: "Todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios? Pablo dice que hay un propósito que el Señor ha dispuesto para sus hijos e hijas, y ni los contratiempos podrán impedir que se cumpla. Pero hay que creerlo, advertirlo a través de los acontecimientos que nos suceden y que no podemos explicarlos. Hay que cultivar la sensibilidad para percibir el silbido apacible de su Espíritu que desea confortar nuestros corazones, alentar nuestras almas y fortalecer nuestros cuerpos para levantarnos y seguir adelante. Su propósito es de vida y no de muerte. Y el que no lo podamos ver ahora, tengamos la seguridad de que llegará.

Aspiremos a hacer la voluntad de Dios, sabiendo que él lleva bien las cuentas. Tan claro como que para Elías sólo él calificaba como fiel ante su Señor, pero Dios le dijo que había "siete mil cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no le besaron". Aprendamos que la historia del reino no termina con nosotros. De modo que además de

ejercer tolerancia y sabiduría en nuestros juicios con respecto a otros de nuestra propia generación, hemos de saber que entre ellos hay escogidos para continuar esa obra de Dios y que él ama tanto.

“Adelante corazón, sin miedo a la derrota, durar, no es estar vivo corazón, vivir es otra cosa. No te entregues corazón libre, no te entregues. No te entregues corazón libre, no te entregues”. Amén. (Poema de Rafael Amor).

Iglesia Bautista Shalom
Av. San Jerónimo 137
San Ángel.
CDMX
T. 55 5616 7732

